



**Entre la palabra y el cuerpo:
Leer a *La mujer desnuda* de Armonía Somers**

La Rocca, Paula¹
Universidad Nacional de Córdoba
pau_delektro@yahoo.com.ar

Resumen: Hemos inventado el cuerpo, saturamos a la piel de signos bajo el imperio de lo visual. ¿Cómo escuchar el cuerpo, con el cuerpo, cómo escribir el cuerpo mismo? *La mujer desnuda*, de A. Somers, parte del gesto. El corte en su cuello es lugar de unión entre la palabra y el cuerpo, o su reencuentro. La palabra, materia viva, toca al cuerpo en su extensión. La daga libera, el cuerpo de la mujer desnuda es un pasaje que muestra desde su ocurrencia singular un posible afuera que no será nombrado, sino que atrae hacia sí por su puesta en movimiento. El cuerpo donde la transgresión se despoja de sus propias reglas es allí un cuerpo-límite que detiene el entendimiento, que funciona desde un más allá en el que el cuerpo sólo busca al cuerpo. Intentamos, en el relato de A. Somers leer/pesar lo impensable, en el límite con lo real, en la no significancia de la desnudez que se expone y que comporta un ataque. La piel y la voz, como revelación y como sacrificio: un cuerpo que se siente sentir a través de otro.

Palabras Clave: Cuerpo - Desnudez - Escritura - Voz - Transgresión

Abstract: We´ve invented the body, we saturate the skin of signs under the rule of the visual. How to listen to the body, with the body, how to write the body itself? A. Somers´ *The naked woman* arises from the gesture. The cut on his neck is a place of union between the word and the body, or their reunion. The word, a living matter, touches the body on its extension. The dagger frees, naked female body is a passage that displays, from its singular occurrence, a possible outside that will not be named, but which attracts to itself by putting it into motion. The body where the transgression is stripped of its own rules is there a body-limit that stops the understanding, which operates from a beyond in which the body just looks for the body. We try to read/despise, in the story of A. Somers, the unthinkable, on the border with the real, in the non-significance of nakedness which is exposed and which involves an attack. The skin and voice, as a revelation and as a sacrifice: a body that feels feeling through another.

Keywords: Body - Nakedness - Writing - Voice - Transgression

¹ **Paula La Rocca.** Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades. Ayudante Alumna de la cátedra Hermenéutica de la obra literaria y parte del equipo de investigación: *La experiencia de la voz, la imagen y el cuerpo en escrituras poéticas contemporáneas (1980-2010)*.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

*“No nos desnudamos totalmente más que
yendo sin hacer trampas a lo desconocido”
(Bataille *La experiencia interior* 15)*

El trayecto de la mujer desnuda comienza por la noche, su nacimiento es asistido por la luna y por el olvido. La noche sin memoria nos remite hacia una oscuridad original en donde el cuerpo, antes que el lenguaje, antes que el tiempo, atrae hacia sí el acontecimiento definitivo. La escena originaria no deja de teatralizar, destruye lo visible proponiendo nuevas imágenes que preceden a la visión.

Todo se da a partir de un impulso. El deseo de la nada es el principio de la dramatización de la propia muerte. Rebeca Linke, la protagonista, sólo quiere no saber, ese es su principio. A partir de aquí, se abre el camino a la perdición: La existencia es puesta en juego. El movimiento involuntario a partir del cual la daga llega al cuello de la mujer transforma la propia muerte -el suicidio- en sacrificio, la víctima inmolada por sí misma reúne toda la potencia del drama. Por él se hace posible la fusión entre el sujeto de no saber y aquello desconocido. De esta experiencia resulta lo imposible que es siempre el riesgo del experimentar, el cuerpo renace sobre la misma piel aunque de por medio haya una fractura, una marca, un quiebre que insiste en la diferencia. No es posible acercarnos a esa experiencia por el discurso, sólo tendremos la oportunidad, tal vez, de tocar ese cuerpo a través de la palabra.

El discurso fracasa en la transmisión de la experiencia, porque en ésta predomina una mudez intraducible que no depende de ningún objeto ni tampoco a ninguno se dirige. “La experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia” (Bataille *La experiencia interior* 39). La ley del lenguaje se suspende en el sacrificio y por contrapartida la voluptuosidad, la sensibilidad del cuerpo es la que se despierta en toda su intensidad: La desnudez de la mujer no es, entonces, sólo una condición material de un cuerpo sino que la comunicación con el sí mismo, el

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

arrobamiento al que da lugar la experiencia del no saber, del no tener fin ni límite, hace temblar al ser y le da ocasión de estar desnudo en su complejidad.

Hay en Rebeca Linke una necesidad de transgresión, de cometer una falta, de perderse por completo: el exceso de fuerza vital transita hacia el sacrificio. Éste es el origen de su estado de mujer plena. El sacrificio, al decir de Bataille “es una acción deliberada cuyo fin es el cambio repentino del ser que es víctima de ella” (Bataille *El erotismo* 95), y la mujer se propone en ese acto individual al mismo tiempo como víctima y como verdugo. Antes de esta muerte ella estaba encerrada en una particularidad que no deja de ser social: “el miedo codificado” (Somers 52), tal como se dice en la novela. Esa muerte es, entonces, una apertura hacia lo ilimitado, un paso hacia lo sagrado, hacia lo no revelado a los hombres. La sangre derramada impone la imagen vital, la composición profunda de los cuerpos, la fuerza impetuosa de la carne. Y es esta violencia que revela la sangre la que mueve hacia el terror. De ese movimiento resulta el fin de la experiencia de muerte. La posibilidad de visión del propio rostro trae consigo al pensamiento. La mujer toma su cabeza rodante y en un nuevo impulso la coloca donde debiera estar. A partir de aquí comienza el trayecto de la mujer desnuda, sus ojos se abren nuevamente y el mundo toma nuevas formas. El cuerpo todavía tambaleante se abre paso a través de la noche.

I. El Cuerpo

La mujer desnuda camina por el bosque ya sin inquietud, su presencia y su palabra llevan la seguridad de la respuesta:

“La mujer volvió a detenerse. Si era a causa suya aquel mutismo expectante, pensó, podían saberlo todo allí mismo, aunque la faltase la inspiración para abundar en explicaciones. Historia mínima –murmuró sordamente- y hasta con estilo para lápida estrecha: ‘Rebeca Linke, treinta años. Dejó su vida personal atrás, sobre una rara frontera sin memoria.’” (Somers 24).



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

A partir de aquí, y luego de enunciar su muerte sólo llevará consigo su cuerpo, cuerpo propio que al mismo tiempo le es extraño y que comenzará a *descubrir* en el trayecto de su viaje. El experimento de Rebeca sobre sí es una operación de desmontaje que deja de concebir al cuerpo como producto y empieza a considerarlo sólo en relación al deseo y a su gravedad material. El riesgo de su desnudez es también el riesgo de una invención, que sale hacia el exterior a medir su propia realidad en el paso por el otro cuerpo (sea el bosque, el río, las zarzas, el varón, el cuerpo social).

Este cuerpo se escribe a a medida que avanza, no va en busca, no tiene finalidad, es la deriva de lo que se pretende sin memoria. Ella, sin embargo, no dejará de ser mujer, aquella que siente desde su sexo y que inscribe a su cuerpo en una materialidad incorpóral que, en relación con el sentido, conjuga lo que un cuerpo siente de sí mismo y desde allí se construye (o se destruye). El cuerpo material es conmovido por la sensación. La misma escritura que lo transforma y que lo mueve dispersa sus límites y le permite jugar con ellos. ¿Quién es Rebeca? ¿Quién siente su sexualidad? La escritura es, entonces, lugar donde el (lo) sentido, toca.

Ahora bien, ¿Cómo decir algo de ese cuerpo que parece no pertenecernos, no entenderse con nosotros, sino que le pertenecería, en todo caso, a la literatura?

¿Qué es un cuerpo? Podríamos, para comenzar, decir junto con J.L. Nancy que el cuerpo es el “ser-arrojado-ahí (...) ese ser-abandonado, esparcido y encerrado en el límite del ‘ahí’, del aquí-ahora” (Nancy 14). Cuando el cuerpo se asume como lugar, es decir que se reconoce como espacio abierto en el que simultáneamente se da a la existencia y la hace posible, éste no tiene necesidad de reconocer una esencia trascendental. El cuerpo es el ser en su mostración plena, en su exhibición, en su ser acontecimiento y tiene lugar en el límite entre discurso y materia, no participa plenamente ni de uno ni del otro. Es lugar de pasaje y de conexión, de movimiento y de creación constante. El cuerpo que se escribe a sí se abre continuamente hacia un más allá infinito en el que siempre aquel que es tocado permanece como un



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

extraño. La relación entre el cuerpo escrito y aquel que se deja tocar, aquel que lee, es la de la intermitencia. Hay un toque intenso que se manifiesta en la fractura, que aparece en el lenguaje fragmentado y que, desde allí, se hace sentido. El *cuerpo del sentido* (Nancy 20) no se refiere, como dijimos, a una esencia, el fin del idealismo es simultáneamente el fin del sentido. El cuerpo es la mostración de la fractura de la existencia pues su fundamento es, justamente, ser sin fundamento: no hay más revelación que la de los cuerpos visibles en su mostración absoluta.

Sin embargo, la ocasión de ser de esta mujer que camina desnuda se sitúa en la paradoja de un cuerpo que constantemente se enuncia al mostrarse y que siempre, aunque expuesta en su completitud, no puede separarse de la significación. Sin ser así para ella, para su estado de sin memoria, su desnudez estará siempre mediada por el significado. Hay una fractura invulnerable entre ese cuerpo singular y el cuerpo social. El motín de significados le quita cuerpo al cuerpo y este cae en la trampa del signo. Cada vez que la desnudez se hace presente en relación a los otros cuerpos no remite a un estado de despojo y de retorno, siempre significa (*excepto* cuando aquel cuerpo accede al tocar).

La experiencia del cuerpo desnudo es una experiencia material, sin que materialidad aquí se oponga a una espíritu que quedaría reprimido o relegado. El cuerpo como yuxtaposición de fragmentos reunidos que crean una imagen sin referencia original, cuerpo que absorbe su multiplicidad hacia su centro vacío, inicia su trayecto en la ausencia del saber, se arroja sin reflexión y sin misterio. Y el pensamiento que se hace palabra (voz) en la mujer, tampoco pertenece al orden del saber. Esta filosofía del cuerpo escapa a los dualismos, no hay cuerpo opuesto al pensamiento, sino que el pensamiento es también ser, por tanto cuerpo, por tanto existencia. De aquí que podamos afirmar que la literatura tiene cuerpo y que ese cuerpo toca, se abre a su afuera, de extremo a extremo. Los cuerpos se conmueven; diremos: gozan a través de la palabra.

II. El sacrificio

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

La mujer que atraviesa la noche busca a un otro, necesita de él y se encuentra enfrentada a toda una estructura social que para reconocerla la juzga a partir de una tradición, de unos valores, de su Dios. Así como en nuestra cultura la desnudez se presenta inseparable de la marca teológica, además Rebeca Linke viene ya atravesada por esa religiosidad. Al igual que Adán y Eva, ella también abrió los ojos luego de que, llevada por la curiosidad y por el deseo femenino que explora todas las posibilidades más allá de su propio riesgo, cometiera el pecado de conocer aquello que está vedado para los hombres.

La tradición cristiana no reconoce la desnudez más que como ausencia del vestido, supuesto que deja entrever la directa relación entre desnudez y pecado. La desnudez no tiene estatuto propio, es sólo pensable como privación o despojo del *vestido de gracia*. La única manera de saberse desnudo es, entonces, después del pecado. La protagonista, por tanto, para el conjunto social ha sido abandonada por la gracia de Dios puesto que su cuerpo *sabe* de su desnudez. Suicidio y desnudez se situarían del lado de la falta que merece castigo, el suicidio por abrir sus ojos, la desnudez por obligar a abrir los ojos del resto, por obligarlos a llegar hasta el límite del entendimiento, hasta el borde de la locura. Rebeca Linke les presenta una desnudez puramente corporal, sin trascendencia ni gracia, que no busca respuesta ni salvación:

“(...) y donde esperaban encontrar a la forastera en la actitud femenina de la vergüenza, con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos suplicantes [encontraron] como dato más bien contradictorio, el gesto hombruno de liberar al caballo que comía a toda mandíbula.” (Somers 43).

Para la tradición cristiana no hay posibilidad de concebir una desnudez original, primera, puesto que ni en el paraíso los primeros hombre y mujer estaban desnudos. Por el contrario, estuvieron ya desde siempre cubiertos por la gracia de Dios que ha sido quitada por el pecado. No hay una desnudez que lo preceda, el Dios cristiano eternamente ha aborrecido al cuerpo desnudo y por ese motivo lo crea desnudo/vestido de gracia. Después del pecado,



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Rebeca Linke -o Eva como ella misma se nombra- que reconoce su cuerpo se sostiene como tenaz guardiana de la desnudez paradisiaca. En el pecado ha podido reconocer la pura materialidad de su cuerpo y antes de salir del paraíso se erige desnuda y resiste a la muerte en los campos del Edén. La consecuencia del pecado original es la sustracción de la gracia que devuelve a los cuerpos su pura corporeidad, su verdad primaria nunca realizada. Con esa verdad sobre sí es que Rebeca se dispone a enfrentar a la sociedad de las aldeas, con el conocimiento de que “el pecado no ha introducido el mal en el mundo, sino que simplemente lo ha revelado” (Agamben *Desnudez* 93). Por este motivo es que la mujer desnuda se pregunta insistentemente a lo largo de la novela sobre las posibilidades de que su desnudez sea la causa de esa expresión de violencia, o si ella simplemente ha sido el catalizador de las represiones contenidas a lo largo de la historia de los hombres.

La plena mostración de la mujer desnuda, su exposición, acontece como una puesta en abismo de la verdad de los cuerpos, no funciona como una posesión estable sino que se manifiesta como lo imposible de retener. Es esta imposibilidad la que mueve a la masa a dar muerte a la mujer: matarla porque su pecado no tiene remedio, porque no podrán ya nunca más poseer ese cuerpo que está más allá de ellos, hacer entonces que permanezca fuera de la gracia porque su sacrificio, el sacrificio autoinfringido, ha conseguido ponerla al límite entre lo sagrado y lo profano, ya no pertenece a su misma dimensión. Situada en ese umbral se hace imposible mantenerla con vida, es demasiado cercana para considerarla sagrada, posee, sin embargo, la marca de una ruptura para considerarla una de entre ellos. Así, en su posibilidad singular de ignorar la separación entre lo sagrado y lo humano ha perdido cualquier posibilidad de conexión social. En la necesidad de darle muerte se revela su singularidad. No es la simple desnudez la que la condena, sino que

“(…)por culpa de la mujer se había descubierto cada uno a sí mismo, y esa revelación es de las que no se perdonan (...) la libertad individual del acto en sí arrastraba a cada cual a pensar en la imposibilidad de la suya.” (Somers 77).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

El cuerpo de la mujer circula, socialmente, como una profecía apocalíptica que se revela de lleno e inesperadamente como mediadora del día del juicio. Su carne les revela la propia muerte, la libertad de la mujer los llena de culpa, su triunfo se corresponde con la destrucción y el reconocimiento de un error. La violencia es ya incontenible. El mantenerla con vida significaría, además, a largo plazo, la revelación de su deseo, ese que han logrado mantener apartado, a salvo, inconfesable. El cambio repentino que produce la presencia de ese cuerpo femenino es el de desestabilizar los parámetros de ocultamiento tan cuidadosamente contruidos sobre la base de unos roles de masculinidad y femineidad sobre los que no pueden pensarse modificaciones.

En la desnudez de Rebeca Linke lo que se revela es la carne. Su desnudez la sitúa en un lugar de inaccesibilidad para aquel que carga todavía con el peso de la caída. El cuerpo desnudo de la mujer se ha corrido ya de la naturaleza corrompida, para mostrar una desnudez obstinadamente inalcanzable, fragmentaria, imposible de asir solamente con una mirada. El asumir el propio cuerpo desnudo, despojado, descentrado, comporta un ataque que pone de frente a nosotros las múltiples fisuras que se tornan espacios de goce. El cuerpo que se muestra, que se ofrece al tacto nos devuelve la piel, en la que podemos sentir que lo trascendental es sólo su indefinida modificación y modulación. Todo ocurre entre la piel y la palabra en el límite de la comprensión de que no hay un más allá del lenguaje.

Bibliografía

Agamben, G. 2011. *Desnudez*. Adriana Hidalgo; Buenos Aires.

----- 2005. *Profanaciones*. Adriana Hidalgo; Buenos Aires.

Barthes, R. 2003. *El placer del texto y la lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France*. Siglo XXI; Bs As.

Bataille, G. 1981. *La experiencia interior*. Taurus; Madrid.



----- 2004. *La felicidad, el erotismo, la literatura. Ensayos 1944-1961.*

Adriana Hidalgo; Buenos Aires.

----- 2009. *El erotismo.* TusQuets; Barcelona.

Derrida, J.J. 2011. *El tocar, Jean-Luc Nancy.* Amorrortu; Buenos Aires.

Nancy, J-L. 2003. *Corpus.* Arena Libros; Madrid.

Quignard, P.: *La nuit sexuelle,* Flammarion, Paris, 2007

Somers, Armonia. 2009. *La mujer desnuda.* Cuenco del Plata; 2012.